

SECCIÓN HISTORIAS DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

Pureza de origen: la expedición argentina a Rapa Nui.

*Rolando Silla.**

El volumen IV del año 1951 de la Revista Runa editada por el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL – UBA) está dedicado al estudio de la isla de Pascua, territorio polinesio en posesión de la República de Chile. Las investigaciones se realizaron básicamente por dos antropólogos: el entonces director de la revista y del Departamento de Antropología de la FFyL – UBA, José Imbelloni y el entonces auxiliar del Museo Etnográfico y colaborador del primero en la cátedra de Antropología, Marcelo Bórmida¹. Hacía tiempo que el primero estaba interesado en la isla, había escrito artículos al respecto y en 1939 había viajado por tres meses a Chile visitando los museos que tuvieran colecciones pertinentes. Simultáneamente pidió información a diferentes museos del mundo en el que sabía tenían colecciones sobre Pascua; esto es y en lo posible, fotografías o dibujos de algunos objetos, artículos escritos por especialistas e impresiones personales no publicadas de estos. Por último, en 1950 envió a Bórmida a la isla con el fin de recolectar información somatológica, arqueológica, y a recopilar datos sobre “la historia” de Rapa Nui (isla grande, tal cual la denominaron los misioneros católicos) antes del contacto europeo. También se le solicitó a un militar encargado de la administración de Pascua, así como a un médico también dependiente de las Fuerzas Armadas chilenas, que escribieran respectivos artículos sobre la historia, salubridad y administración política de la actual población.

En este artículo queremos analizar un caso particular del desarrollo de la denominada escuela histórico-cultural (EHC) en Argentina. Formada por varios intelectuales, no todos con posiciones homogéneas, esta escuela de origen germánico deriva de los estu-

dios filológicos del S. XIX. Comparte con estos el presupuesto de que si un grupo de lenguas que tenían algo en común se suponía derivaban de una lengua madre y permitía construir un tronco lingüístico, de igual forma se podía inducir que un grupo de culturas emparentadas pertenecía también a una cultura originaria, y por ende podíamos establecer un ciclo cultural (Fígoli,1990). Creemos que analizando en profundidad esta expedición a Rapa Nui tendremos una buena imagen de lo que sus integrantes se proponían en este período en particular. Se asocia esta escuela con las posturas políticas de extrema derecha y el racismo (Garbulski,1992:16). Indudablemente el arribo de Bórmida a la Argentina está en relación con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Eje (que tanto él como Imbelloni apoyaron) frente a los Aliados, pues ambos eran reconocidos fascistas. Pero también debemos tener en cuenta que liberales como Fernando Márquez Miranda también adhirieron a esta escuela (Briones-Guber,2008). Por lo tanto no podemos establecer un paralelo automático entre la EHC y las posiciones de extrema derecha. Por otro lado, si bien el arribo de estos intelectuales europeos fortaleció la escuela en un contexto internacional en dónde estaba perdiendo prestigio frente a las corrientes anglo-sajonas y francesa (Rex González,1992:93), debemos tener en cuenta que la EHC existió en Argentina al menos desde finales del siglo XIX, cuando Robert Lehman-Nitsche se incorporó al Museo de La Plata en 1897.

Los objetos

Puede decirse, sin ironía, que en Pascua subsiste lo que no ha sido posible arrancar del suelo para cargarlo en un barco. (J. Imbelloni).

Llama la atención la cantidad páginas que el volumen dedica a la detallada descripción de piezas fabricadas y utilizadas por los antiguos pobladores, y que en general no se hallan en Pascua sino en diferentes colecciones de museos del mundo. De hecho podría decirse que los objetos, así como sus restos óseos, son más importantes que los propios pascuenses. Los objetos de cultura material son la fuente principal para discernir el pasado; son, según Fritz Graebner, los *testimonios directos*, “pues son ellos los únicos que, aún lejos de su país de origen, pueden ser directamente estudiados sin mediación de comunicación ninguna” ([1911]1940:35). Graebner fue considerado uno de los principales metodólogos de la EHC. Proveniente de la historia medieval posteriormente se dedicará a la etnología de Oceanía. Su método reformula para la etnología las normas históricas de Lehrbuch de Bernheim: crítica externa e interna del documento y reconocimiento de las falsificaciones (Márquez Miranda,1940:XIV). La autenticación del objeto es la gran preocupación de Graebner, y el museo permitía establecerla; y es tan radical que considera que “no podemos atribuir al patrimonio cultural de Nueva Irlanda meridional los adornos tallados en madera de un bote de Belinhafen, que al ser arrojado por el mar a aquellas costas, fue pintado de nuevo, y de acuerdo con sus propias técnicas”. Que la madera no sea “originaria” de esa cultura ya contamina todo el artefacto y le quita autenticidad (1940:36). Las semejanzas de material utilizado y los problemas que estos plantean marcarían una estricta relación metodológica entre la Etnología y la Historia. Por ello la Etnología debería ser considerada una rama de la Historia² (1940:4).

Es evidente que era más importante el trabajo en los museos (donde se encuentran los artefactos) que en el lugar *in situ* (donde se encuentran los nativos), ya

“contaminado” por el contacto europeo. Respecto a Pascua, Imbelloni llama la atención sobre los términos *misterio* y *enigma* que gran parte de la literatura académica y no académica, en general “artículos sensacionalistas”, colocan como título. Esto aparece, según el autor, “a partir de 1870, cuando comienza el sector moderno y más tupido de publicaciones científicas” (:89). Los *misterios* refieren a tres problemas erróneos formulados por la mayoría de los escritores: a) los indígenas no saben construir los grandes monumentos de piedra de la isla; b) la impotencia de trasladar semejantes bloques por falta de medios técnicos; y c) la inferioridad numérica de la población para realizar semejante tarea, pues había más estatuas que habitantes (:90). Imbelloni descarta estos *misterios*. Primero porque la baja población en ese entonces se debía a las incursiones esclavistas peruanas y las epidemias producto del contacto europeo (:91). Segundo porque va a demostrar que existe un conocimiento del tallado en piedra que proviene de otras partes de Oceanía, y con ello intentará demostrar y descartar la idea de Pascua como un territorio aislado y cerrado en sí mismo, así como también rechazará las teorías más osadas de que Rapa Nui es el resto de un antiguo continente que se hundió por un cataclismo (:93).

De todas maneras, no son los grandes y famosos *Moai* lo que a Imbelloni ni a Bórmida les preocupan. Su problema refiere a una serie de objetos que no han llamado tanto la atención de especialistas y *amateurs* pero que a su criterio dan mejores indicios del poblamiento y flujo migratorio acontecido. Por ello Imbelloni analizará las *tabletas parlantes*. Siguiendo el método de la EHC y principios formulados por Graebner, describirá las diferentes tablillas existentes en diferentes museos del mundo, verificará si son *auténticas* o “una falsificación para vender a los turistas” (:105), analizará cada una de las tabletas y finalmente realizará comparaciones entre las tabletas y objetos similares de diferentes partes del mundo. Esta metodología se encuentra en todos los artículos de la revista escritos por él y Bórmida.

Señala que la escritura en Oceanía es poco habitual, por ello tablillas que tienen inscriptos ciertos signos que podrían ser considerados escritura serían un hallazgo de verdadera importancia:

“en las tabletas de Pascua los signos y los renglones respetan en su disposición y forma un cierto número de formas fijas y revelan la existencia de un canon sólidamente establecido. Además, se comprueba una serie de analogías generales con las reglas gráficas de los pueblos de la antigüedad clásica” (:110).

La decodificación de estas grafías daría importantes datos sobre el pasado de la isla, básicamente cronologías dinásticas así como información sobre las costumbres de sus habitantes. Por otro lado, la lógica de los signos que rememoran algún tipo de escritura y las supuestas analogías con las antiguas culturas del mediterráneo y mesopotamia permitirían establecer datos preciosísimos sobre las migraciones prehistóricas, así como los focos de radiación, y recordemos que este es el objetivo central, pues se debe

“llegar a un conocimiento detallado y general de la prehistoria no europea (y) descubrir las hoy desaparecidas comunes raíces de distintas ramas de la cultura y poder tal vez demostrar el país de origen de las diversas familias culturales...con el único material que nos queda de las mas viejas culturas: los artefactos líticos” (Graebner,1940:112).

Por ello el problema fundamental no es el desenvolvimiento de la cultura, tal cual lo proponen las teorías evolucionistas; captar el punto de vista indígena y/o las relaciones existentes entre las diferentes instituciones en una comunidad, como haría el funcionalismo o estructural-funcionalismo; la búsqueda de una causa última fundada en la forma en que los nativos producen sus bienes, como haría el marxismo; o encontrar una lógica universal de operaciones mentales, como intentaría el estructuralismo. El problema fundamental es encontrar un pretendido parentesco entre pretendidas diferentes culturas.

Respecto al evolucionismo, la principal escuela opuesta a la EHC en esa época, Graebner criticara en especial la variante de James Frazer por:

1. Carecer de un criterio para realizar analogías, pues considera que no basta la analogía entre una costumbre, objeto o creencia simultánea entre dos culturas, sino que hay que demostrar que los fenómenos comparados tienen una conexión cultural (1940:100); y no existe, por ejemplo, razón para pensar *a priori* “que una horda actual sea análoga a la horda de los orígenes de la humanidad” (:227).
2. Considerar inevitable el principio de que todo evoluciona de lo más simple a lo más complejo: “no siempre queda bien establecido por qué nuestro sistema de parentesco no se diferencia de ciertos otros primitivos por una mayor complejidad” (:117).
3. Presuponer que todas las instituciones de una misma cultura evolucionan simultáneamente (:119).
4. Percibir la cultura humana “como una masa más o menos homogénea dotada de una tendencia evolutiva mas o menos unitaria (:115); y apoya la postura de Ratzel de considerar la posibilidad de desarrollos autónomos divergentes: “en lugar de una evolución homogénea uno podría imaginarse de golpe cien evoluciones autónomas y heterogéneas que sólo en el transcurso de su expansión se habrían combinado de un modo similar en los más distintos lugares” (:137).

Ahora bien, ¿Cómo saber lo que esas tablillas dicen? O para empezar, ¿dicen algo? Imbelloni comienza a detallar los progresos que misioneros, viajeros y académicos hicieron con algunos nativos que decían conocer como leer esas tablillas. Al describir el caso de Metoro, un esclavo llevado a Tahití con quien el obispo Jaussen tuvo contacto, reveló que al enfrentarse a las tablillas Metoro no leía sino que cantaba; que no podía entender un signo aislado, y que además, al interrumpir alguien su canto, no podía reiniciar la pretendida lectura en el punto dónde la había

dejado. Esto demostraba que entre escrito y recitación había una relación que no coincidía con la manera occidental de entender un texto. Según Jaussen, “el canto incluye grupos de palabras que no están en la tableta y que debe agregar el cantor” (:111). Posteriormente Thomas Croft, corresponsal de la universidad de San Francisco, en 1874 realizó el mismo intento con otro nativo también llevado a Tahití, y con resultados también sorprendentes: un mismo interprete dio tres interpretaciones diferentes de un mismo texto en tres oportunidades diferentes (:112). En 1886 el navío norteamericano *Mohican* llegó a Pascua. En este caso los tripulantes, ante la negativa de los isleños de darles información, obligaron a un nativo a descifrar las tablillas. De todas maneras llegaron a otra conclusión decepcionante: “el valor de los símbolos estaba olvidado, mas las tabletas mismas se reconocían por características que no podían engañar, justamente como una persona puede identificar un libro escrito en idioma extranjero y estar perfectamente segura de su contenido, a pesar de que no sabe leerlo” (:113).

Para Imbelloni todas las tentativas para interpretar directamente las tabletas con el auxilio de los nativos fueron un encadenamiento de fracasos. Al hacer un balance de estos experimentos concluye que no se tomaron los recaudos que esta clase de trabajos requiere, ni científicos ni éticos, pues señala la *unscrupulous strategy* de los marinos de la *Mohican* al emborrachar y amenazar al nativo para obligarlo a descifrar las tablillas (:114).

Al no quedar nativos que supiesen descifrarlas y ante la evidencia de que no se podía utilizar el método criptográfico clásico de atribuir a cada signo un significado o un valor predeterminado (método que había sido muy fructífero para descifrar las antiguas escrituras de la Mesopotamia y el mediterráneo), Imbelloni se despreocupa del problema del significado. Al no poder utilizar los métodos clásicos de la historiografía europea para descifrar el pasado pascuense se debía cambiar de método, y el camino ya había sido marcado por los creadores de la EHC.

No debíamos desentendernos de las tablillas, pues podrían darnos importante información. Pero ella no estaba en el significado de los signos. Entonces Imbelloni salta de la isla de Pascua a un descubrimiento arqueológico que destapó antiguas ciudades en el valle del Indo: Mohenjo, Daro y Harappa. Respecto a ellas Guillermo Hevesy, un investigador húngaro, señaló que existiría una concordancia entre las tablillas encontradas en el Punjab y las de la Isla de Pascua (:120), pero existieron cuatro objeciones:

- a) la imputada por Alfred Metraux, otro estudioso de la isla, que acusa a Hevesy de “ajustar” algunos signos indios (:124), acusación que pasa a una cuestión de honor, porque Imbelloni le imputa a Metraux haber dicho que no podíamos confiar en un húngaro, alusión que Metraux parece posteriormente haberse retractado;
- b) no se encuentra correspondencia entre el significado de la escritura del Punjab con la escritura de Pascua;
- c) existe evidentemente una gran distancia geográfica entre el Punjab y Pascua;
- d) la distancia no es sólo espacial sino también temporal, pues hay una brecha temporal entre la caída de las ciudades del Punjab (2500 A.C.) y el momento en que esas tablillas fueron realizadas, entre los S.XVI y XIX de nuestra era.

Imbelloni defiende la honestidad intelectual de Hevesy. Además señala que “la distancia de espacio y tiempo no sorprenden al etnólogo” (:122): la cultura de la humanidad estaría formada por capas, por estratos de cultura, por ello la distancia temporal sólo señala que la migración ocurrió hace mucho tiempo, no que no existe conexión causal entre uno y otro grupo. Según Graebner, “el grado sumo de mutua facultad interpretativa de varios datos es solamente alcanzado cuando pertenecen espacial y temporalmente a la misma unidad de cultura (:91) (pero ocurre que a veces) “los datos puestos en paralelo se hallan separados espacial y temporalmente” (y entonces) “la medida de la comparabilidad estriba en la posibilidad de poder demostrar la conexión cultural” (1940:92). Hevesy e Imbelloni creen haber encontra-

do dicha conexión, que no se expresa cuando comparamos “dos lenguas sino dos aparatos gráficos (:123). Sólo importa que las dos grafías son similares, señal de la existencia de una migración prehistórica y de un foco de radiación originado en Asia.

Pero hay algo más: “la grafía del Indo presenta un estado de vejez más avanzada que la de Rapa-nui”; y para comprender esto debemos seguir aclarando presupuestos. Según Imbelloni, “los signos de cualquier aparato sufren o han sufrido a lo largo de su existencia, que ha menudo es milenaria, un proceso de desgaste progresivo, a partir de la forma inicial (siempre naturalista) hasta la forma definitiva, que termina en puras líneas” (:146) (abstracta). La grafía de Pascua es de doble línea mientras que la del Punjab sólo de una. Si consideramos que la humanidad avanza hacia la constitución de un alfabeto similar al latino, la grafía del Punjab señalaría una “intensa simplificación alfabética” (:123), por ello habría que concluir que sería históricamente más reciente que la de Pascua. Esta es la conclusión a la que llega otro investigador, Paul Rivet, que afirma que los habitantes de Pascua habrían migrado de Asia antes de que las grafías fuesen simplificadas, y llevaron al pacífico una grafía primera. Por ello la migración portadora tuvo que abandonar el Asia Meridional en época anterior a la formación de las ciudades descubiertas en Punjab. Pero Imbelloni desconfía de ese razonamiento.

Observando las grafías se aprecia que son “figuras humanas y humanoides”, con sus varias actitudes y con el agregado de objetos de distinta naturaleza que las complementan. Están dibujadas de acuerdo a una serie de convenciones y eliminaciones dictadas con el fin de apartar todo lo superfluo y poner en evidencia el pensamiento esencial que se ha deseado en cada caso. Constituyen, según el autor, un verdadero *lenguaje del gesto* cuya importancia funcional en la totalidad de los signos puede ser confirmada mediante un recuento estadístico. Este lenguaje del gesto se aprecia también por la existencia de tan abundante número de figuras mixtas, de signos de otras categorías estrechamente unidos y a menudo ensamblados

con figuras humanoides, pues es frecuente ver que brazos, piernas, manos, etc., dibujados con características más o menos humanas, desempeñan la función de permitir a un objeto inanimado, por ejemplo a un *reimiro* (adorno pectoral de los reyes) cumplir una acción o movimiento que es el fin de la representación (:139). Ahora bien, todas esas imágenes están grabadas de acuerdo a una serie de convenciones que terminan por constituir un canon plástico específico que indican, según el autor, “el estado de madurez de esta escritura hieroglífica” (:144). Por otro lado, el hecho de que ciertas figuras humanas cumplen con el brazo derecho su función determinante, mientras el izquierdo termina en un simple muñón (o viceversa) confirman que no es una grafía realista o naturalista sino que evidencia el estado de ánimo que quería sugerir (:144), y por ende tienen algo de abstracto. Según el autor, “la indiscutible juventud” de los signos de Rapa-nui, todavía no exentos de naturalismo en su dibujo, en confronto con el dibujo lineal y alfabético del Punjab, nos pone en guardia contra la idea de que los primeros descienden directamente de la grafía del Indo. Al ver que esta última ha pasado por el estado naturalista y pictográfico, y muestra una madurez propia de escritura simplificada y cursiva, no es lícito afirmar que de ella procede directamente la grafía pascuense. Imbelloni prefiere suponer que ambas sean derivaciones de un tronco común, ubicado en un lugar entonces desconocido del Asia meridional, cuya transformación no siguió en todas las direcciones un ritmo igual (:147), si bien reconoce que en ese momento de la investigación cualquiera de las dos hipótesis, ambas igualmente especulativas, podrían ser válidas.

Pero es claro que los migrantes no pudieron saltar del Punjab a Pascua. Debieron seguir una ruta. Por ello se intenta hacer comparaciones con otros lugares de Asia y Oceanía. Así encontrará convergencias en China, Ceylán, Sumatra, etc. Entonces encuentra otro patrón: mientras los signos del continente son lineales, cuando pasamos a las islas “empezando en Sumatra y terminando en Rapa-nui, los signos han adquirido una estilización bien característica y uniforme, que muy claramente, en particular en los

signos humanoides, revelan su origen ornitomorfo" (:149). En opinión de Imbelloni, y este será un nuevo descubrimiento, "al pasar de la masa continental al mundo insular los signos han sufrido una interpretación plástica dominada por el mito del ave...producto de la civilización melanesia" (:149).

Ahora bien, ¿cuanto hay de prestaciones de otras regiones y cuanto de original en la "cultura pascuense"? Imbelloni dice que a esta altura de las investigaciones no es posible saberlo (:166). Pero aclara que el mito del ave fue tan fuerte en Pascua que aún en la actualidad, y aunque los isleños "desprecian las cosas viejas" y se han volcado al culto católico, subsiste en ellos "un timorato e inconfesado respeto por el *mana* que reviste aquellos objetos, particularmente los relacionados con el culto de los antepasados y las ceremonias del 'Hombre-ave', que ha perdurado hasta ayer, constituye una inhibición y una defensa" (:290).

En otro artículo Bórmida reforzará la idea del dominio del mito del ave, y describirá una piedra "amuleto" que tiene dibujado el *tanata-manu* u hombre pájaro: una verdadera humanización del ave, obtenida por la transformación de las dos puntas de la cola en piernas y de las alas en brazos, y en dónde los caracteres antropomorfos se equilibran con los ornitomorfos (:283). Bórmida supone que este amuleto debió estimular la buena pesca debido a "las pequeñas figuras esquemáticas de peces grabadas a ambos lados del *tanata-manu*, además que afirma que la representación de estos hombres-pájaros se hallan frecuentemente en las grutas costaneras de la isla, que fueran en otra época, refugio de pescadores (:287).

Finalmente Imbelloni señala su hipótesis, fundada en casos del Tíbet y China, del poder de penetración que tienen los signos gráficos que "junto con el de las religiones, no conoce obstáculo" (:168). De esta manera concluye que Pascua pertenece a un sistema gráfico que geográficamente cubre desde la India occidental hasta el extremo oriental de la Polinesia, al cual denomina "sistema indo-pacífico", caracterizado

por poseer un trazo único en el continente y un trazo doble en el Pacífico. Así, la cultura pascuense sería un proceso de fusión y equilibrio entre elementos melanesios y polinesios, y la isla "ha ejercido la función de último jalón Pacífico en la marcha hacia América de elementos lingüísticos y artísticos" (:93); posición que explica su interés por esta remota isla, pues le resulta indispensable para desarrollar un área del cual fue un gran promotor: la Americanística, o sea el estudio del patrimonio y orígenes del hombre americano (Briones-Guber,2008).

Si el mito del hombre-ave señala el elemento melanesio, el impacto polinesio es reafirmado desde la generalización de un instrumento de piedra denominado *matá* y descrito por Bórmida, quien analiza los que observó en el Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Histórico Nacional en Santiago de Chile sumado a algunas piezas en manos de particulares y la colección del pequeño museo de la isla. En total, 150 *matá*. Dichos artefactos refieren a "un grupo de formas que tiene en común el material, la técnica de la talla y la presencia de un pedúnculo para permitir el enmagramiento (...) (:297), utilizados como lanzas, cuchillos o instrumentos para hender" (:304). Bórmida, una vez descrito los objetos y descartado las posibles falsificaciones, intenta realizar comparaciones señalando que "cuando se trata de objetos de piedra tallada de morfología paleolítica - tal como el que nos ocupa - la forma pierde mucho de su valor demostrativo en las comparaciones, y las posibilidades de una *convergencia* aumentan.

El problema ya había sido desarrollado por Thilenius y Ehrenreich: podrían producirse fenómenos análogos no sólo a consecuencia de la misma disposición psíquica del hombre (que es una idea de Bastian) o por migración o préstamo, sino también por asimilación de fenómenos originariamente distintos bajo la influencia de una naturaleza análoga o de un contorno cultural similar (Graebner,1940:140). Postura que apoya Graebner, quien consideraba que la técnica y el estilo eran elementos de discernimiento más confiables que la forma (1940:38). Por ello se basaba en lo que Ratzel denominó *criterio de la forma*, y que referí-

an a “coincidencia en cualidades que no resultan necesariamente de la esencia del objeto” (1940:160).

Bórmida señala que los *matá* son “objetos sencillos realizados con una técnica que tiende más a unificar las formas que a diferenciarlas” (1951:306). Entonces más que a la forma debemos considerar la técnica de talla, y así encuentra semejanzas con instrumentos hallados en otras islas polinesias también denominados *matá*, término que parece ser pan-polinesio.

Volviendo a Imbelloni, considera que el principal mérito de Hevesy ha sido el de levantar un puente que uniera al resto del mundo la grafía de Pascua, la cual había permanecido tan largo tiempo aislada e inexplicable (:154):

“pienso con tristeza en el cambio que se ha operado en la mentalidad de los etnógrafos durante el breve espacio que va de 1880 a hoy. En aquella época se sentía con vehemencia la necesidad lógica de escalonar entre las tierras de Malasia e Insulindia, por un lado, y la lejana Rapa-nui por el otro, series de bastones-mensajes, escenas pictografiadas, letras decorativas pintadas en las fachadas de casas y templos, piedras esculpidas y maderas talladas con figuras de hombres, animales y plantas; hoy en cambio hemos visto levantarse como ambición suprema la exaltación del aislamiento de Pascua en las aguas del Gran Océano (:164).

Sin nombrarlo directamente, pienso que en este párrafo Imbelloni lamenta el cambio de perspectiva instaurado principalmente por la *social anthropology*, que dejará de preocuparse por las migraciones y los flujos de la prehistoria para analizar las relaciones sociales imperantes al interior de un grupo, sea moderno o “primitivo”.

Para finalizar el apartado, quisiera señalar que en el caso de las *tablillas parlantes* Imbelloni se enfrenta con la alteridad, con un otro que no es automáticamente traducible a los patrones occidentales. Sin embargo

no está dispuesto a marcar una alteridad radical, porque Imbelloni es un convencido de la unidad psíquica de la especie. En el prefacio del primer número de la revista *Runa* señala que:

“el Hombre es para nosotros en primer lugar el habitante de la Ecumene, e inmediatamente después el del territorio sudamericano, pero no vemos en él solamente a un organismo que cumple las funciones vitales de todo ser que respira, sino las específicas del que obra y fabrica, inventa y piensa, creando y destruyendo incansablemente las multiformes culturas que se han acompañado o bien seguido unas a otras sobre el planeta” (1948:7).

Así, cuando se refiere al arte pascuense señalará que “no saben ni entienden reproducir las formas tal como son, sino dar volúmenes y lineamientos a su propia creación intuitiva (...) pero es porque “su impulso está regido por otros conceptos: los de vigor, de *mana*, y de poder gorgónico, los cuales, por otra parte, no resultan del todo nuevos al conocedor del arte antiguo mediterráneo” (1951:295). Aleja y acerca simultáneamente al pascuense del occidental.

Lo mismo dirá al referirse a la forma de expresarse de los pascuenses, quienes cuando leen (o cantan) el contenido de las *tablillas* de una forma un tanto confusa no lo considera una falta de coherencia por parte del nativo, sino como algo habitual a la humanidad:

“quién tiene algún conocimiento del modo de expresión común en los charms y los breves relatos mitológicos de otras islas del Pacífico, de Nueva Zelandia, por ejemplo, no ignora que nunca contienen oraciones continuas y completas, sino frases aisladas y en extremo lagunosas; los famosos libros del Rev. Ellis y de Sir George Grey nos muestran la ingeniosa industria de sus autores para hilvanar uno con otro fragmento de un modo lógico, (por otra parte, es éste un carácter general de la expresión hablada o cantada por medio de breves alusiones populares: muchas de las coplas de pue-

blos civilizados serían escasamente comprensibles sin la correspondiente nota explicatoria” (:131).

Imbelloni se posiciona en contra del filósofo-etnólogo Lucien Lévi-Bruhl, a quién critica directamente cuando al señalar algunos informes de viajeros que decían que los cráneos marcados de Pascua “pertenecen a reyes, que la gente los robaba y los marcaba pues así las gallinas ponían más huevos” y critica a

“lectores y escritores de libros y revistas que por largos años se han deleitado con la imagen indesgrosable del cráneo grabado y el gallinero, muy grata (por otra parte) a los lectores de los libros de Lévy-Bruhl, afanosos de descubrir en todas partes ‘mentalidades primitivas’ y conductas ‘prelógicas’” (:232).

La obra de Lévi-Bruhl tuvo una calurosa recepción en Argentina, pero no por parte de los antropólogos de la academia. La primera edición en español de *La Menatlité Primitive*, fue editada en Buenos Aires, prologada y traducida del francés por Gregorio Weinberg en 1945, con una segunda edición en 1957. La primera edición fue consagrada “Libro del mes” por un jurado integrado por figuras como Victoria Ocampo, Ricardo Baeza, Angel J. Battistessa, Jorge L. Borges, Baldomero Fernández Moreno, Pedro Henríquez Ureña y Ezequiel Martínez Estrada. El propio Weinberg refiere a la crítica que hiciera “Imbelloni, cuyas ideas son de todos conocidas en nuestro medio, que habla de las ‘viejas supersticiones evolucionistas’ y a quien la sola mención de palabras como filosofía y sociología parece erizarle la piel” (1957:16). Weinberg se refería a un artículo de Imbelloni aparecido en la revista *Runa* que comentaba la publicación en francés de los *Carnets post mortem* de Lévi-Bruhl, prologados por M. Leenhardt en 1949. En ese artículo Imbelloni festejaba la sinceridad intelectual del investigador francés al rechazar sus propias ideas (1950:217), pues consideraba que el planteo de Lévi-Bruhl estaba basado “en una incorrecta nomenclatura que permitía permutar los conceptos de lógica, racio-

cinio, conducta, experiencia e impulso mágico-religioso” (:220). De allí su falacia.

Los cráneos y el *viviente*

Durante una estadía de tres meses en Chile, y ayudado por su esposa, Imbelloni analizó cráneos que se encontraban en diferentes museos y en manos de particulares que “conservan cráneos de Pascua como objeto de curiosidad o recuerdo de turistas” (:227). Imbelloni llama la atención sobre la gran cantidad de estudios existentes sobre craneología pascuense, así como el hecho de que casi todos los cráneos que se encuentran en diferentes colecciones han sido analizados; y afirmará que “pocos núcleos raciales poseen una morfología craneal tan característica como el pascuense y el patagón, cada uno en su género” (:223).

Así como al analizar los objetos de Rapa Nui mostrará preocupación por si son originales o copias, al analizar los cráneos estará preocupado por la pureza de estos, si bien aclara que

“no existe un cráneo o una somatología pascuense absoluta, como no la hay en parte alguna del globo (...) existe si, un cráneo y una somatología pascuense relativamente bien definida, que es el producto de las ingresiones y modificaciones raciales realizadas entre los siglos XV al XIX, y está representada en modo satisfactorio por las series que corresponden al período anterior a 1860, esto es, hasta la muerte del rey Ngaara, último Arika antes de los raids peruanos” (:224).

Las diferentes olas migratorias que llegaron de diferentes puntos de Oceanía dieron “una somatología pascuense” particular (y *pura*) que paulatinamente se iría perdiendo (*mestizando*) con el contacto europeo y continental americano moderno. Siguiendo esta pauta, los cráneos analizados permiten formular ciertos *caracteres de raza*. Raza es un término que no está de-

finido a lo largo de todo el volumen y que parece ser utilizado en forma bastante ambigua.

Señalemos por ahora que más o menos en la misma época Canals Frau definió tres formas de agrupación humana:

- a) Raza: una comunidad de forma, un conjunto de individuos de una misma especie que se distingue por una serie de elementos morfológicos heredados
- b) pueblo o *ethnos*: constituido por individuos de diferentes aspectos físicos pero que forman un grupo sobre la base de una misma lengua y reafirmación de un origen común
- c) nación: concepto eminentemente político, resultado de agrupaciones étnicas que en su devenir histórico-sociológico cobran conciencia de su personalidad y se unen política y lingüísticamente (en Fígoli,1990).

También en una reseña que Bórmida realiza sobre un libro de Males sobre el grupo racial dinámico, señala que el autor critica la confusión que se realiza entre raza (que según Males se manifiesta en hechos individuales) y nación (manifestado en hechos colectivos) (:283). Para Males, según comenta Bórmida, la raza no es una entidad estática, sino dinámica y no puede conservarse inalterada, no solamente en todos los lugares, sino tampoco en todas las familias y en todos los individuos, pues los cruzamientos y los factores ambientales mantienen a la raza en un continuo movimiento³ (1948:284).

Los caracteres se evidenciarían en los cráneos. En el caso pascuense se caracterizaría por una longitud extraordinariamente pronunciada, una anchura exigua, una altura extraordinaria, el occipital formando un cuerpo prominente y por regla se destaca hacia atrás a guisa de una prolongación de forma más o menos piramidal, y el recorrido de la sagital delinearía en la casi totalidad de las piezas un saliente longitudinal que domina las dos vertientes laterales representadas por los huesos parietales (:236). Concluye entonces de una manera similar a la que hiciera

respecto al origen de los signos inscriptos en las *tablillas parlantes*: así como estas señalaban un origen asiático modificado por la predominancia del mito del ave melanesio, el estudio craneológico indica que racialmente el pascuense es una mezcla de caracteres melanesios (negroides) y polinesios (europoides) (:276). Las tablillas y las inscripciones del hombre-ave pertenecen a melanesia, el *matá* a la polinesia. Los cráneos analizados confirman que ambas ramas estarían representadas racialmente en la isla.

Desde el punto de vista metodológico, Imbelloni no está muy satisfecho con el estudio de cráneos, pues no dan información exacta sobre como eran estas personas vivas. Por ello señala que deberíamos concentrar mayor atención “en el examen del viviente donde los caracteres exteriores toman un tono más vigoroso” (:280). Tal vez por ello Bórmida realizará esa tarea.

En “Somatología de la isla de Pascua” se pregunta: una vez realizada las incursiones europeas y continentales a la isla ¿cómo encontrar al pascuense puro? O mejor, ¿qué es un pascuense puro? Para Bórmida “puro involucra un valor necesariamente relativo y negativo (...) y considerará *puros* a todos aquellos individuos en los cuales no puede demostrarse la presencia de sangre foránea, es decir, aquellos cuyos antepasados, hasta donde la memoria alcance, pertenecieron a ese grupo humano que llegó en las diferentes migraciones oceánicas anteriores a los europeos (:181). Así, mientras las mezclas que se producen entre no europeos y en el pasado son *puras*, cuando la mezcla se origina por la expansión europea se denomina *mestizaje*, pérdida de pureza racial y decadencia cultural; incluso la descendencia producto de matrimonios entre pascuenses y tahitianos producto de la incursión europea son considerados *mestizos*.

Ahora bien, la búsqueda de esta pureza es descrita por Bórmida como una *penuria* que comienza desde el propio viaje a Pascua. Relata como en 1950 consiguen viajar con el apoyo del gobierno de Chile y la

ayuda financiera de la FFyL - UBA. Penuria semejante a otros investigadores de lejanas islas:

“Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado (...). Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocupado, o bien que no desea perder el tiempo en ayudarlo (...). Recuerdo muy bien las largas visitas que rendía a los poblados durante las primeras semanas, y el descorazonamiento y la desesperanza que sentía después de haber fallado rotundamente en los muchos intentos, obstinados pero inútiles, de entrar en contacto con los indígenas o de hacerme con algún material (...). Imagínese luego haciendo su primera entrada en una aldea, solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor, sobre todo si huele a tabaco (...) Su compañero blanco tiene su propia forma rutinaria de tratar a los indígenas y no entiende nada, ni le importa mucho la manera en que uno, como etnógrafo, se les aproximaría (...) Es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo (...) Comencé a ‘hacer tecnología’ (pedirle a los indígenas que realicen algunas herramientas), hice un censo del poblado, tomé notas de las genealogías, levanté planos y registré los términos de parentesco. Pero todo esto quedaba como material muerto que no me permitía avanzar en la comprensión de la mentalidad y el verdadero comportamiento del indígena, ya que no conseguí sacarles a mis interlocutores ninguna interpretación sobre estos puntos, ni pude captar lo que llamaríamos el sentido de la vida tribal (...) Había hombres (blancos) que habían vivido allí durante años, con constantes oportunidades de observar a los indígenas y comunicarse con ellos, y que, sin embargo, a duras penas sabían nada que tuviera interés (...) Estaban llenos de prejuicios y opiniones tendenciosas

inevitables en el hombre práctico medio, ya sea administrador, misionero o comerciante”.

Esta recopilación de fragmentos que pertenece a la clásica etnografía de Bronislaw Malinowski también describe el arribo a una isla del Pacífico y el contacto con sus pobladores como una penuria. Sin embargo, los motivos y los fines que uno y otro investigador persiguen son muy diferentes.

Antes de llegar a Pascua, Bórmida ya tenía una lista provisoria de *puros* basado en censos anteriores a su llegada. Una vez en la isla, no desconfía del misionero, el comerciante o el administrador. Por el contrario, se apoya en ellos. Así, el Dr. Sebastián Englert, de la orden Capuchina y el único misionero que residía en la isla, le ayudó a señalar y elegir “los representantes puros de la población nativa de Pascua” pues decía conocer la genealogía de todas las familias de la isla” (:179).

Como a Malinowski, los pascuenses no quieren tener contacto con Bórmida, que en su caso no estaban dispuestos a dejarse medir. Primero porque no tenían tiempo, ya que todos estaban trabajando en la descarga y carga del barco en el que Bórmida había llegado. Segundo, porque ha circulado entre los nativos la noticia de que las medidas que se les toman tienen en el continente un alto valor pecuniario. En consecuencia, si no se les presentan las cosas “en forma persuasiva” rehúsan toda colaboración y piden sumas inadmisibles. Por ello Bórmida ocultó parte de su trabajo antropométrico haciéndolo aparecer como si fuese parte de la revisión médica⁴ (:181). Así, mientras Malinoswki quiere saber “el punto de vista del nativo”, Bórmida quiere medirlos, y a lo sumo, como se verá más adelante, recopilar algunas versiones sobre el pasado. Pero además Bórmida no siente la soledad de ver al barco que se va. Se irá con el barco ni bien éste regrese al continente, luego de diez días, ya que no está dispuesto a pasar un año hasta que el barco vuelva. Con tan poco tiempo, debe trabajar hasta el anochecer y, ya caída la noche, la escasa y precaria iluminación hace imposible todo trabajo antropométrico provechoso, aún en el caso que en-

contrase individuos de buena voluntad dispuestos a dejarse medir.

Pese a todo, considera que consiguió una selección de *puros* aceptable siguiendo a partir de la lista de Drapkin, que contenía el censo de *puros*, la revisión de la misma por parte de Englert, los informes del enfermero que realizó gran parte de la revisión sanitaria y los informes de los propios nativos (:183).

Otro problema que Bórmida plantea refiere a “la naturaleza inquieta de los pascuenses, quienes no siempre se someten de buena gana a las largas operaciones de medición y no esperan su turno sino se les puede atender en seguida” (:183); algo más que comprensible si tomamos en cuenta las extremadamente minuciosas mediciones que atañen a todo el cuerpo. Finalmente, consiguió medir a “38 individuos masculinos y femeninos, todos pascuenses puros, adultos, sanos y de desarrollo normal” (:185). Las observaciones, análisis y mediciones comprenden hasta los detalles corporales más ínfimos: color de piel, pigmentación del ojo, color del cabello, estatura, medición de cabeza y segmento cabeza-cuello, relación de la cabeza con la talla, relación de la cabeza-cuello con la estatura, relación del miembro inferior con el tronco, índice esquelético, etc; y una de las mediciones, la altura cefálica aurículo-bregmática (la altura de la cabeza) fue medida con el Acrómetro inventado por Imbelloni (:185) para facilitar las tareas antropométricas de campaña (Bórmida,1949).

Las conclusiones son similares y refuerzan la hipótesis del volumen, aunque Bórmida prioriza los caracteres somáticos polinesios a los melanesios. Así los cabellos rubio-castaño que se encuentran entre algunos pobladores “quizá se halla en el patrimonio genético de extensos grupos humanos como el europeo o el australoide (:191), y las formas del miembro inferior que en un importante número de casos muestran una pantorrilla delgada y alargada se mantienen dentro del tipo europeo sin llegar a la forma extrema del negroide (:215). Pero una foto tomada por Bórmida muestra los “rasgos negroides de una niña” (:200) señalando que existió algún préstamo melane-

sio, y la aparición tardía del menstuo en las adolescentes se indica como de gran interés por ser excepcional en la Polinesia, donde la primera menstruación es precoz (12 años), siendo significativo que la menarquía se presenta muy tarde en la Melanesia, como lo ejemplifican las mujeres indígenas de Nueva Britania, que menstrúan a los 17 años (:222).

Mito, leyenda e Historia

La revista dedica dos artículos a la Historia de Pascua. Uno está escrito por un militar. Refiere a la historia “escrita” de la isla y se encuentra basado en archivos e impresiones personales del autor. El otro tiene por autor a Bórmida y pretende referir a una etapa anterior al contacto europeo basándose en las narrativas orales que los pobladores contaran a los europeos, él incluido.

Según la editorial de la revista, el Teniente Coronel de la Academia de Guerra de Chile Gregorio Rodríguez es “una de las personas que han recogido más numerosos informes e impresiones personales sobre el estado actual de los isleños” (:63). Así, el relato del militar tiene el estilo del de un administrador colonial. Rodríguez realiza una historia política de la isla. Cómo fue avistada por primera vez por el almirante holandés Jacobo Roggeveen, quien la bautizó con el nombre de Pascua por ser Pascua de Resurrección la víspera de su desembarco en 1722; que en 1770 el marino español Felipe González de Haedo tomo posesión en nombre del rey Carlos III, en cuyo homenaje la denominó isla de San Carlos, nombre caído en desuso al igual que *Te Pito* o *Te Henua* (omblogo del mundo), *Mata Kiterangi* (los ojos que miran al cielo) y otros empleados por los antiguos habitantes; y que en 1843 probablemente llegó el obispo Rouchouze acompañado de varios religiosos, quienes probablemente fueron asesinados y comidos por los nativos (:64).

Sin embargo, la historia “moderna” de la isla parece comenzar cuando entre 1859 y 1861 barcos piratas de las costas del Perú capturaron nativos para que traba-

jen como esclavos en las guaneras. Estos esclavistas se llevaron a líderes locales, lo que agudizó la desarticulación de los pascuenses. Por ello el obispo de Tahití Tepano Jaussen y el gobierno de Francia prisionaron para que estos nativos sean devueltos. Durante el viaje de regreso estalló una epidemia de viruela a bordo y muchos murieron, pero los que sobrevivieron llevaron la enfermedad a la isla diezmando a la población (:64).

El interés del gobierno chileno por la isla parece haber comenzado en 1863, cuando partió desde Valparaíso la primera misión religiosa hacia Rapa-nui (:65). Si bien los misioneros católicos de Tahití tenían influencia sobre los pascuenses, Rodríguez alega que ninguna nación tenía interés de dominio; y que incluso Francia la consideraba muy lejana a sus colonias. No evalúa la posibilidad de que la isla y sus habitantes podrían pensar en tener autonomía propia y señala que sólo estaba ocupada por “privados” que habían comprado parte del territorio a los indígenas y por misioneros católicos. Según Rodríguez, la situación del dominio privado antes de la ocupación chilena era la siguiente:

- a) la misión católica de Tahití poseía terrenos comprados a los nativos;
- b) John Brander (hijo) era dueño presunto de los terrenos que pertenecieron a la disuelta sociedad Dutrou-Bornier-Brander;
- c) el tahitiano Arupaca Salmon tenía una pequeña extensión de terreno adquirida a los indígenas, y su hermano Tatí poseía algunos animales comprados al obispo de Tahití;
- d) finalmente Rodríguez considera a “los indígenas, que eran los dueños y señores de la tierra”.

A fines de siglo XIX, el capitán chileno Policarpo Toro señaló al gobierno de Chile la situación estratégica de la isla. Tal vez notaba que ocuparla era colocar una frontera internacional en el Pacífico y alejada de la costa continental, en un momento en donde Chile había constituido su límite territorial al norte con Perú y Bolivia (con la guerra del Pacífico) y al

Este y el Sur con Argentina (con la “Pacificación de la Araucanía”). Rodríguez resalta que “la visión que tuvo el capitán Toro al propiciar la anexión a la soberanía de Chile corresponde pues al destino que por su geografía estaba reservado a esta isla” (:69), que parece ser el de un territorio que solicita ser ocupado por un Estado-nación o imperio. Finalmente el Gobierno de Chile compró las propiedades y, según Rodríguez, los indígenas se mostraron deseosos de que un gobierno, cualquiera que fuere, los protegiera bajo su bandera (:68) debido a que se encontraban a la merced de cualquier navío pirata. Policarpo Toro se dirigió a la isla llevando dos familias de colonos y al capitán del ejército Pedro Pablo Toro como agente de colonización (:68); y en 1888 los jefes indígenas firmaron un documento cediendo la soberanía a Chile (:69).

Rodríguez señala que desde el punto de vista de la diplomacia internacional concurrían los tres elementos que se exigen para la ocupación legítima:

- a) la existencia de un territorio que no estaba bajo la soberanía de nadie (o sea de ningún Estado-nación o imperio reconocido por los gobiernos occidentales);
- b) la intención del Estado chileno de establecer soberanía con carácter definitivo y permanente;
- c) la toma de posesión hecha en forma efectiva y solemne (:69)

Como resultado, en 1950 sólo 1.900 hectáreas estaban en poder de los nativos, 500 del fisco y 15.500 entregadas en arriendo a una compañía particular (la Compañía Explotadora de la isla de Pascua) (:70). El censo de 1946 señalaba que la población estaba en aumento, dando un total de 654 habitantes, distribuidos en 628 nativos, 20 chilenos del continente, 4 ingleses y 2 alemanes (:73). A los *nativos* les estaba prohibido criar ovejas bajo el pretexto de que “no se confundan con el ganado de la Compañía explotadora” (:74). Rodríguez describe a la población de una forma romántica que finalmente implica una degradación como seres humanos. Considera que serían

una población apta para la fabricación de artesanías y oficios, pero no para una instrucción superior, por ello considera que la “educación de tipo común no parece ser la más apropiada” (:74) para los pobladores.

Complementando lo dicho por Rodríguez, Camus Gundian, médico del Ministerio de salubridad y de la Armada Nacional Chilena y director de la misión sanitaria que llegó con el barco en el que arribó Bórmida, señaló en su artículo ciertas cualidades, problemas físicos y “morales” de la población. Describe a los pascuenses como seres que “no tienen vicios, no son aficionados a las bebidas alcohólicas y sólo les gusta el tabaco. No hay tampoco entre ellos degenerados, ni perturbados mentales, ni pervertidos, ni aun delincuentes; algunos roban, pero más que todo por afán de curiosidad” (:80). Desde el punto de vista sanitario señala que el estado general de la población es bueno, con un problema grave que es la lepra, enfermedad de la que 7% de la población está afectada, cuando en Chile continental no existe (:82). Según el autor, la lepra penetró a la isla en 1889 por tres pascuenses enfermos, repatriados de Tahití en la corbeta chilena Pilcomayo (:85).

Ahora bien, la revista propone un corte radical entre esta historia y la anterior al contacto europeo. El descubrimiento, desembarco, conquista, rapto de nativos y comercio con estos sería diferente del descubrimiento, conquista, guerras y comercio que realizaron en la isla los argonautas del Pacífico.

Además del análisis físico y somatológico de la población, Bórmida se dedicará a recopilar nuevas narraciones sobre una temática que parece recurrente: la guerra entre los *Hanau-eepe* (orejas largas) y los *Hanau-momoko* (orejas chicas). Siguiendo el estilo narrativo de la revista, Bórmida ofrece las diferentes versiones de este evento que recopilaron investigadores, misioneros, viajeros y administradores. En cada caso se preocupa por la confiabilidad de los relatos y posteriormente analiza las versiones por él encontradas. No es que Bórmida o Imbelloni confíen plenamente en los relatos de misioneros y viajeros. Pero

consideran que muchos de ellos son utilizables y poseen valor de verdad respecto a lo que “realmente sucedió”. Parte de los recaudos que los autores consideran ya habían sido planteados por Graebner, que denomina a estos materiales *relación*, y comprenden

“todos los datos escritos o verbales sobre el hecho etnológico...no sólo al grupo principal de las que tratan de viajes y exploraciones, sino también los datos aislados que vienen agregados a las colecciones o a los objetos, sin olvidar las tradiciones escritas o verbales de los mismos aborígenes (:47);

y aclara que el que trate con este tipo de documentos debe “ver si el autor no persigue un fin determinado” (1940:61), pues, por ejemplo, “cuando un investigador tiene la convicción de que todos los ornamentos están basados en una significación figural, podemos apostar (...) que descubrirá este significado en muchos casos en que no existe”, así como criticará el sistema de cuestionarios, que “le sugiere la respuesta a los aborígenes” (:64).

Respecto a los informantes, Bórmida dirá que

“estos pascuenses tan profundamente aculturados a la civilización europea en la religión, la vivienda y la vestimenta, nos narraron las sangrientas luchas de sus antepasados con la espontaneidad que surge de una noción hondamente arraigada en el espíritu, tan presentes y vivas como si fuesen hechos ocurridos pocos años atrás” (:18),

y al referirse a uno de sus informantes señala que

el objeto de su vida es efectuar un viaje a Tahití con un bote por él construido. Cuando le preguntamos la finalidad de este viaje no supo definirla bien; hablaba vagamente de una inquietud, de una necesidad de ver cosas nuevas: extraño residuo de aquella antigua sed de

espacio, que determino las estupendas hazañas de los argonautas polinesios” (:20).

Así como Imbelloni señalara el recuerdo del hombre-ave por parte de los pascuenses actuales, los párrafos anteriores señalan para Bórmida la persistencia de un *stratum*: la permanencia, pese al proceso de aculturación y modernización, de ideas, prácticas y valores del pasado (Imbelloni, en Briones-Guber, 2008).

Categorizando los relatos en base a postulados de Arnold Van Gennep, Bórmida llega a la conclusión de que no recopiló mitos sino *tradiciones históricas*. El problema, según Graebner (1940:77) y Bórmida, es que si bien las narrativas de los nativos incluyen sucesos o circunstancias que se suponen ocurrieron en el pasado, es difícil que puedan ser consideradas *testimonios directos*, pues en general están plagadas, en especial en el comienzo, de partes mitológicas. El mito, si bien refiere al pasado, no posee las mismas características que la Historia. Por ello, desde esta perspectiva, el objeto prehistórico es fuente primaria y el relato del nativo fuente secundaria. Es más “auténtico” un objeto lítico rescatado del pasado que un relato actual tomado en el presente, pues, como los adornos tallados en madera de un bote de Belinhafen que realizaron los nativos de Nueva Irlanda que describía Graebner, estos relatos ya están contaminados con el presente europeo.

Pese a ello, Bórmida alega que lo que recopiló no contiene elementos de “orden fantástico”; y que estas *tradiciones históricas* “relatan más o menos objetivamente hechos que se han conservado en la memoria popular tales como ocurrieron. Considera que los relatos por él recopilados son una crónica no escrita, pues la objetividad de sus elementos es patente y en ninguna de las versiones hay hechos o personajes míticos, sumado a que algunos datos se pueden corroborar por testimonios de viajeros europeos. Así, la alteridad que Imbelloni desarrolla frente a las tablas se pierde en las narrativas, pues Bórmida considera que las narraciones que hacen los pascuenses son en última instancia de iguales características y finalidades que los documentos occidentales.

Ahora bien, Bórmida señala que la diferencia entre los dos grupos no es cultural sino racial, pues afirmará que la distinción entre orejas largas y cortas no tiene que ver con una práctica cultural (la deformación de las orejas) sino con que somatológicamente un grupo tenía las orejas más alargadas que el otro. Como evidencia señala que los relatos confirman que las deformaciones continuaron practicándose aún después de la destrucción de los *Hanau-eepe*, que fueron asesinados y comidos por los *Hanau-momoko* durante la guerra; pero además porque en sus estudios somatológicos encontró que “el lóbulo pequeño y a menudo pegado es característica casi general entre los pascuenses puros de ambos sexos” (:25). Todos los habitantes *puros* actuales tienen orejas cortas. Simultáneamente se consideran descendientes de los *Hanau-momoko*, ya que ninguno o pocos quedaron del otro grupo. Según Bórmida, los *Hanau-eepe* llevaron a la isla la práctica del canibalismo y la deformación de las orejas y posteriormente los *Hanau-momoko* fueron aculturados en estas prácticas.

Sin embargo Bórmida no llega a la conclusión de que un grupo era de origen melanesio y el otro polinesio, pues afirma que ambos grupos hablaban dialectos polinesios (:30). Por ende ambos eran de este origen. Entonces lo que hay que desarmar es la categoría polinesio pues en polinesia existen varias razas. Por ende, según Bórmida, el elemento melanesio (racial y culturalmente) es muy poco en la isla si bien existente.

También supone que las narraciones le permiten establecer una cronología. Considera que el primer arribo a la isla fue cuando llegaron los *Hanau-momoko*, en 1575. ¿Cómo llegó a esta fecha? A partir de las narraciones contabilizó 20 reinados de 25 años cada uno, y consideró al fin de esa cultura con el rapto del rey Kaimakoi por los cazadores de esclavos peruanos en 1845 (:51). Así podemos dividir la historia de la isla en tres períodos:

- a) colonización;
- b) florecimiento del arte megalítico y;

c) decadencia, con la llegada de los europeos (:45).

La gran guerra entre los *Hanau-eepe* y los *Hanau-momoko* ocurrió a fines del SXVII o principios del XVIII (:21). Considera que consigue refutar la tesis de Metraux que dice que la tradición de los *Hanau-eepe* fue inventada por los pascuenses para explicar características locales geográficas y culturales, y que no tienen ninguna relación con el pasado “real” de los pascuenses.

Respecto a los períodos históricos, es interesante señalar la metáfora biológica que los períodos marcan: nacimiento, juventud y muerte. Graebener considera que este énfasis en la decadencia actual de las sociedades no-occidentales “hace que mitos se conviertan en leyendas y cuentos, (que) instituciones llenas de sentido se transformen en puras fórmulas, que desaparezcan partes de conexiones importantes, de manera que en todos estos casos no es posible inferir el sentido de un fenómeno considerando el área aislada, sino sólo mediante la comparación con fenómenos similares de otras regiones” (1940:93). Esta decadencia Imbelloni la observa en el proceso de la escritura, que pasa de ser sacra a laica (:136), y en los cráneos marcados que, “partiendo de concepciones naturalistas (siempre esquemáticas) o geométricas de cierta complicación, la decoración craneana ha terminado por limitarse a unas cuantas líneas trazadas más o menos caprichosamente, cuya ejecución en la dura lámina externa del hueso frontal requería el menor esfuerzo posible, tal como si la decadencia de la marca craneal quisiese ir de acuerdo con la decadencia de las altas ideas mágicas de antaño, reducidas en el período más reciente a la humilde función que desempeñaba en el *ana-moa* para fines utilitarios y domésticos” (:234). Es esta una discusión actual en la época. Pues por ejemplo, Claude Lévi-Strauss, crítico del difusionismo que suplantará las migraciones mundiales por una mentalidad universal de funcionamiento binario, afirmaba en 1960 que “en la actualidad mitos y cuentos coexisten unos junto a otros (...) por lo tanto, un género no puede ser considerado como supervivencia del otro (1982:68); oponiéndose en este caso a Vladimir Propp quién en este

punto específico se acercaba a la EHC y afirmaba que “dónde cuento y mito se basan en un idéntico sistema, el mito es siempre más antiguo que el cuento” (1982:115).

Estructura, flujos y relaciones sociales

Marcio Goldman ha señalado tres inconvenientes con que nos podemos encontrar al contar la historia de la antropología. El primero consiste en generar una lectura algo evolucionista de una disciplina que pretende justamente hacer del combate al evolucionismo una de sus mayores fuerzas, y considerar que existe un progreso lineal en el conocimiento y las teorías formuladas. El segundo es ocultar bajo varios “ismos” y escuelas la producción de la siempre diversidad de autores, conceptos e ideas, cuando es sabido que la codificación de estas teorías o escuelas se realizan en un segundo momento, no cuando las ideas y conceptos formulados por los autores se están desarrollando. El tercero es forzar ciertas dimensiones del pensamiento de los propios autores, ya colocados dentro de una escuela, que no encajan perfectamente en el modelo previamente diseñado (1998:9). En nuestro caso, está claro que no quisimos buscar la veracidad o la actualidad de los conceptos y datos que estos autores dieron sobre los pascuenses y su historia. Siguiendo el método etnográfico, busqué partir de los propios conceptos, categorías teóricas, definiciones y presupuestos de los nativos Imbelloni y Bórmida para llegar a considerar las prácticas y valoraciones de estos respecto a la práctica de lo que ellos denominaban antropología. Por ello intenté describir lo que estos autores hacían, y más que nada escribían, en ese momento determinado, sin juzgar *a priori* lo que hacían o cómo lo hacían. Creo que de esta manera podemos sacar varias conclusiones.

No podemos entender esta escuela si no analizamos los estudios que realizaban en todas las áreas de la disciplina. La descripción evidencia que los estudios sobre narrativas ofrecidas por los nativos, de arqueología y de raciología se apoyan uno en otro. Un resultado en un área refuerza la evidencia de otra, por

ende no podemos separar la arqueología de los estudios craneológicos y somatológicos y de la recopilación de narraciones. Desde esta perspectiva, el estudio de la cultura no basta, pues “siempre que en un punto determinado se agreguen concordancias somáticas a las analogías culturales, podremos presuponer con seguridad migraciones étnicas (...) al igual que cuando encontramos parentesco lingüístico” (Graebner,1940:241). Cómo tengo artefactos que tienen parentesco con otros artefactos de la polinesia, y como también encuentro que somáticamente son predominantemente polinesios, es y según la posición de estos autores, evidente que más que comercio o intercambio entre grupos lo que existió fue una migración.

También considero problemático colocar a estos intelectuales dentro de la categoría de antropólogos nativos. No sólo son de origen europeo, sino que las problemáticas que abordan (reconstruir la prehistoria de la humanidad no-europea) son metropolitanas. Es una mirada colonial establecida desde la periferia. Claro que también es verdad que simultáneamente operaron sobre la bio-política racial del gobierno peronista al formar, entre otras cosas el Instituto étnico-nacional, para regular la entrada de extranjeros (Garbulski,1992:16), y esto los acercaría a los antropólogos preocupados por la formación de la nación; preocupación también evidente en la creación del Museo Etnográfico, que priorizaba en su colección la prehistoria y objetos de indígenas contemporáneos del territorio argentino (Pegoraro,2005). Pero debemos considerar que ambas finalidades se estaban produciendo simultáneamente.

Tampoco podemos decir que sus investigaciones no sean empíricas ni que carezcan de una teoría que sustente sus observaciones y especulaciones. Ocurre que la relevancia está puesta en otro lado. El material empírico a estudiar está en las colecciones de los museos, clasificados y seriados, y no en el terreno. Para cumplir sus objetivos, que consistían en armar un mapa de las migraciones y las prestaciones culturales y raciales de la prehistoria, parecía más apto

analizar las colecciones y series de los museos que el trabajo particular en el lugar *in situ*.

También debemos considerar que sus presupuestos eran diferentes. Graebner consideraba que la parte capital de la historia de la cultura humana debía ser reconstruida hacia atrás por una suerte de resta: una vez fijados y abstraídos los movimientos y modificaciones culturales más recientes, y prosiguiendo siempre en la misma operación, se llega a procesos y complejos más antiguos, más prístinos y frecuentemente de mayor extensión (:185). Por ello había que descartar de llano la última radiación: la de la expansión europea. Esto implicaba que los grupos humanos no estaban constituidos como todos orgánicos, sino como estratificaciones “en la cual los complejos más recientes se hallan situados más cerca de la puerta de penetración y los mas antiguos parecen arrinconados en las partes más alejadas del continente respectivo (Graebner,1940:210). Por ello toda “unidad cultural está compuesta por varios complejos originariamente distintos” (:186), producto de diferentes aculturaciones (:187).

No creo que necesariamente la antropología se haya superado y pasado a un escalón más elevado al erradicar esta escuela. Recientemente a comenzado a aparecer una serie de autores provenientes de la etnología, la antropología, pero también de la sociología, que se están preguntando a la luz de la globalización, sino sería conveniente dejar de pensar en sociedades y culturas, mas o menos sistemáticas, mas o menos cerradas, para comenzar en pensar nuestras sociedades, y las otras, como flujos de capital, de información, de tecnología (Castells:445), y priorizando, en el estudio de las diferencias, no la constitución de dicotomías sino la apreciación de las organizaciones sociales como constituidas por pequeñas diferencias dadas entre un contexto y el siguiente. Estos autores no son difusionistas, pero sí están intentando romper con la concepción de sociedades como sistemas completos y prefieren aprehender la organización social como flujos y por ende de una constitución un poco fragmentaria; y hay algo de difusionismo en esta pretensión.

Creo que si existe una gran diferencia con la EHC, y está puesta en la concepción que estos autores tenían de la pureza y el mestizaje. Para el Imbelloni y Bórmida de los años '50 las diferentes combinaciones no generan algo nuevo, sino que por el contrario tienden a la decadencia y muerte de las sociedades. El mestizaje se generaba por una cantidad de capas superpuestas que podríamos desarmar para llegar a un origen prístino y verdadero. La innovación, en esta forma de

ver, ocurre pocas veces y en pocos centros de radiación. Es obvio que esto solo puede terminar en una colección de objetos y prácticas que en realidad carecen de sentido si no se conciben como originarias de una totalidad ya inexistente. Estos autores desconfían de que la mezcla genere creatividad cultural, que la invención no se genere a partir de pequeñas transformaciones y en diferentes épocas y lugares; y eso es algo que ya no estamos dispuestos a aceptar.

Notas

¹Dr. en Antropología Social (Museu-Nacional/Universidade Federal de Rio de Janeiro). Investigador Asistente IDES-CONICET, Buenos Aires.

²Imbelloni era italiano y se doctoró en la Universidad de Padua. Una vez en Argentina ocupó varios cargos en la FFyL – UBA, en la Universidad del Litoral y la Universidad de el Salvador, así como el de director del Museo Argentino de Ciencias Naturales Rivadavia. Falleció en 1967 (Arenas-Baffi,1992:169). Bórmida nació en Roma en 1925 y estudió ciencias biológicas en la universidad homónima hasta 1946, año en el cual se radicó en Argentina. Continuó sus estudios en la FFyL – UBA obteniendo los títulos de profesor de Historia, licenciado en Antropología y Etnología general y doctor en Filosofía y Letras sucesivamente. Se inició en antropología en Italia, bajo la dirección del profesor Sergio Sergi, especialista en raciología, continuando en la Argentina bajo la tutela de Imbelloni. En 1957 obtuvo, por concurso, la titularidad de la cátedra de Antropología en la FFyL – UBA, y en 1958 en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. En la primera fue sucesivamente Director del Instituto de Antropología del Departamento de Ciencias Antropológicas y del Museo Etnográfico (Figoli,1990).

³El libro de Graebner que aquí citamos, Metodología etnológica apareció en alemán en 1911, fue traducido al español por Salvador Canals Frau y editado en 1940 por la Universidad Nacional de La Plata con un prólogo de Márquez Miranda, quien consideró a Graebner “uno de los investigadores a quienes debe más la coordinación y ensamblamiento de los datos hasta ha poco dispersos y aparentemente incoherentes de la etnología” (:XI). Téngase en cuenta que la preocupación por las falsificaciones fundan la ciencia de la Historia científica en la Europa del siglo XIX. La descripción que por ejemplo hace Hugh Trevor-Roper ([1983]2002) de las vestimentas, libros antiguos y costumbres escocesas, que durante los siglos XVIII y XIX son “inventados” o “falsificados”, así como las denuncias de estas falsificaciones, nos muestra como estas peleas entre anticuarios buscando el texto o las costumbres “originales” van creando y “haciendo necesaria” la propia Historia científica, que tiene como primer postulado identificar la autenticidad de la fuente. Andrea Pegoraro también señala que en el caso del Museo Etnográfico se escribía un número de inventario sobre cada objeto de las colecciones garantizando así que eran originales y no falsificaciones (2005:61).

⁴Imbelloni adscribe a la hipótesis de Berstein que sostenía la existencia de tres focos de irradiación de las razas serológicas humanas y considera que “la infiltración de elementos recíprocamente distintos realizada en todos los lugares de la tierra, en proporciones desiguales, ha llegado a constituir la composición serológica de los pueblos”. Esta concepción que no fue privativa de la antropología biológica argentina, sino también de la europea continental hasta la década del '60 (Carnese, Cocilovo, Goicochea,1992:43).

⁵Bórmida aclara que les pagaba a sus informantes: “M.A. desciende por línea paterna de los Hanau-eepe; unos pocos regalitos agudizaron su interés por manifestarnos cuán bien conocía las cosas antiguas de la isla” (:18). Imbelloni por su parte dice que los objetos son cambiados por ropa o cajones de vino, lo que señala “el progreso alcohólico” de los nativos (:291), y toda la revista gira en torno al problema de que se necesitan piezas antiguas para completar las series de los museos, pero que la isla está cada vez más vacía de ellos, al tiempo que los nativos exigen mayores precios por los objetos.

Bibliografía

- ARENAS, Patricia y Elvira I. Baffi 1992 "José Imbelloni: una lectura crítica". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.XX. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- BRIONES, Claudia Rosana Guber 2008 "Argentina: Contagious Marginalities" En Poole , Deborah (ed.) *A Companion to Latin American Anthropology*. Oxford, Blackwell. Pp.11-31.
- BÓRMIDA, Marcelo 1948 "Males, Branimir - Contribution à l'étude de la Biodynamique et de la Biogénèse de la Race Dinarique; en 'L'Anthropologie'. Vol.LI, 1947, pp.30-54" En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.I. Parte 1-2. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología. Pags.283-285
- _____ 1949 "El acròmetro. Instrumento para medir la altura cefálica". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.II. Parte 1-2. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología. Pags.126-138
- _____ 1951 "Algunas luces sobre la penumbrosa Isla de Pascua antes de 1722". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "Somatología de la Isla de Pascua". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "Sobre amuletos de los pascuenses". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "Formas y funciones del *matá*, el más conocido artefacto de la arqueología de Pascua". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- BOSCHÍN, Maria Teresa 1992 "Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.XX. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- CAMUS GUNDIAN, Daniel 1951 "Salubridad y morbilidad en la Isla de Pascua". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- CARNESE, Fancisco; J. Cocilovo y Alicia Goicoechea 1992 "Análisis histórico y estado actual de la Antropología Biológica en la Argentina". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.XX. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- CASTELLS, Manuel 1999[1996] *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. México. Siglo XXI
- FÍGOLI, Leonardo H. G. 1990 *A ciência sob o olhar etnográfico. Estudo da antropologia argentina*. Tesis de doctorado (inédita). UnB
- GARBULSKI, Edgardo O. 1992 "La antropología social en la Argentina". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.XX. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- GOLDMAN, Marcio 1999 "A experiência de Lienhardt: uma teoria etnográfica da religião". In: *Religião e sociedade*; Vol. 19, nº 2. Rio de Janeiro. ISER
- GRAEBNER, Fritz 1940 [1911] *Metodología etnológica*. Universidad Nacional de La Plata
- IMBELLONI, José 1948 "Cuatro palabras". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.I. Partes 1-2. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología
- _____ 1950 "Un escándalo científico: la libretas íntimas de Lévi-Bhrul". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.III. Parte 1-2. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "Las 'Tabletas parlantes' de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "Craneología de la Isla de Pascua". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- _____ 1951 "La más fina escultura pascuana". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.

- RODRÍGUEZ, Gregorio 1951 "Paisaje natural y cultural de la isla de Pascua". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.IV. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- MALINOWSKI, Bronislaw 1986 [1922] *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona. Planeta-Agostini
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando 1940 "Prólogo". En F. Graebner, *Metodología etnológica*. Universidad Nacional de La Plata
- PEGORARO, Andrea 2005 "Instrucciones y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales". En *Anuario de estudios en antropología social*. Buenos Aires. CAS-IDES.
- PROPP, Vladimir 1982 [1960] "Estructura e Historia en el estado de los cuentos". En *Polémica Levi-Strauss & V. Propp*. Madrid. Editorial Fundamentos
- REX GONZÁLEZ, Alberto 1992 "A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología argentina". En: *Runa. Archivos para la ciencia del Hombre*. Vol.XX. Buenos Aires. UBA FFyL Instituto de antropología.
- LEVI-STRAUSS, Claude 1982 [1960] "La estructura y la forma. Reflexiones sobre una obra de V.J Propp". En *Polémica Levi-Strauss & V. Propp*. Madrid. Editorial Fundamentos
- TREVOR-ROPER, Hugh 2002 [1983] "La invención de la tradición: la tradición de las Highlands en Escocia". En E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona. Editorial Crítica
- WEINBERG, Gregorio 1957 "Prólogo a la primera edición castellana". En L. Lévi-Bhrul. *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires. Ediciones Leviatán
- _____ 1957 "Advertencia a la segunda edición castellana". En L. Lévi-Bhrul. *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires. Ediciones Leviatán